

La calle

por Juan Pedro Araque Robles

Es una tarde cualquiera de otoño. Acaba de anochecer y la humedad cae sobre nuestras calles. Recorro el centro de La Solana como podría hacerlo en cualquier otro punto del planeta. Sólo el trajín de algunos coches, algún chiquillo correteando y varias personas con bolsas alteran la calma. Pero el ambiente es de silencio.

Me extraño. Me llama la atención cuando, además, la temperatura tampoco es de echarse a temblar. Es sólo un instante pero me doy cuenta que todo está en movimiento aunque no en la calle. En efecto, intuyo que tras las ventanas y cortinas, al otro lado de las luces de ese otoño todo fluye muy rápido ante la pantalla. De la calma, tan extraña y paralizante que me rodea, al ir y venir de comentarios, fotos, opiniones, frases, videos y clic de nuestra otra vida. La virtual.

Esa vida que nos ha ido metiendo en los rincones de habitaciones con la única compañía de un roedor sin bigote, y de un amigo con el que no podemos compartir merienda. Es el nuevo paradigma social en el que nos hemos me-

tido y del que antes o después formaremos parte. Los que llegaron tarde ya se han puesto al día, los que lo conocimos a mitad de camino vamos asumiendo los cambios y los que nacieron con el invento a pleno rendimiento se lo saben todo.

Sólo pido unos segundos. Que miremos alrededor y observemos cómo nos ha cambiado la vida. Nos desvivimos por mantener al día nuestro perfil, por actualizarlo, por subir nuestras fotos, por ir conectados las 24 horas, por bucear en cualquier rincón de nuestra red social. Lo curioso es que nos hemos impuesto unas cargas sociales que juegan peligrosamente con la adicción. Una dependencia programada, vinculada a la publicidad que nos lleva a esta gran red que nos ha atrapado. Si vamos a la distancia y lo miramos da vértigo. Parece que vivimos sólo para los Megas de velocidad, por los Gigas de capacidad,



Mondrian: Paisaje.

por los segundos que tardamos en contestar al último mensaje. Pero nos aclaran que esta es nuestra nueva realidad y sin tiempo de planteárnoslo o te sumas o te quedas fuera. “Si no estás no existes” es el lema.

Y ahí está la calle: enmudecida. Sabiendo que tras la ventana todo se mueve sin apenas dar un paso. Será añoranza, puede ser. Estos son los nuevos tiempos, me repito a mí mismo. Pero la calle está demasiado triste y sola.

¿Quieres que tu boda, la Primera Comunión de tus hijos, esa entrañable celebración familiar o evento de empresa sea diferente, elegante, único? ¿Te gustaría una boda al aire libre en una bonita noche de verano?

Finca La Marina pone a tu disposición sus espacios tanto exteriores como interiores para que un día tan especial sea inolvidable, permitiendo además el alojamiento de familiares e invitados, contando con un fácil acceso.

LA MARINA

EVENTOS



Ctra. La Solana a Infantes, Km. 7,200 / Tel. Información y visita 649232918 - 651538055
www.fincalamarina.com - www.facebook.com/FincaLaMarina